



“¡A TI TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR!”

14 de Mayo de 2006 - Ministerio «El Poder del Espíritu» - Comunidad «Santa María» - 25° Aniversario

Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia cuando no era creyente. Pero la gracia de nuestro Señor sobrepasó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. Y si encontré misericordia fue para que en mí el primero, manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. 1 Tim. 1:12-17

salones, escaleras y pasillos fueron absolutamente colmados. ¡Gloria a Dios! Realmente ¡UN DÍA DE JÚBILO! La Alabanza, la gratitud, las aclamaciones de júbilo, la sonrisa, tanto de los hermanos que forman “el cuerpo” de nuestra Comunidad, así como de aquellos queridos hermanos que compartieron con nosotros honrándonos con su visita. A todos ¡Muchas gracias!

Alguien dijo: “La acción de gracias es una de las flores más hermosas en el jardín de la santificación”. Así, con “el acción de gracias” de San Pablo, en esta carta a Timoteo, comenzamos a agradecer al Señor, como si fuera “una letanía”: “¡A Ti te damos gracias Señor!”

DÍA DE LÁGRIMAS DE GOZO, DE COMPROMISO RENOVADO

¡Gracias a Aquel que nos permitió celebrar con indescribible gozo, la fiesta de estos veinticinco años de vida, de nuestra maravillosa Comunidad Cristiana! ¡Solo un Dios tan bueno y tan grande como Él puede hacerlo! ¡Gracias mi Señor!

Con profunda emoción tomé esta preciosa porción bíblica, para que juntos, diéramos gracias a Dios con júbilo. Tengo en mi corazón y delante de mis ojos, la multitud de hermanos que llenaron las instalaciones del edificio del colegio donde sabemos tener los retiros mensuales de nuestra Comunidad. Como se dice: “NO CABÍA YA NI UN ALFILER”. Con la presencia de casi trescientos hermanos, los

ha impulsado, en tantos momentos difíciles a lo largo de estos veinticinco años, donde el “adversario”, (como hace, hizo y hará, con todos los que quieran hacer conocer a Cristo al mundo) intentó destruir la obra. El Señor nos advirtió: “El ladrón (Satanás) no viene sino a robar, matar y destruir...” mas quienes se mantienen firmes en Dios y Su Palabra, por esa preciosa acción del Espíritu Santo que “nos reviste de fortaleza”, en medio de esa acción “terrorista” del enemigo, descubren lo siguiente: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. (Ver Jn. 10:10) ¡Aleluya! Sí “¡A Ti te damos gracias Señor!”

FIANZA...” El buen Dios no miró, (como no lo hace ahora) solo nuestro presente, me refiero a los de “aquellos entonces”, sino que tomó (como lo hace ahora) en consideración “nuestro futuro”. Creemos firmemente que Él nos consideró para lo que hacemos y podemos hacer, así como Él hace con todos aquellos a los que llama a formar Comunidad. Siempre, como lo expresa el gran apóstol, es la libre respuesta de quien fue llamado, lo que mostrará o no el éxito; mas si seguimos al Señor, uniendo nuestra voluntad a la Suya, no debemos dudar del éxito.

“¡A Ti te damos gracias Señor!”

III) “POR HABER SIDO LLAMADOS AL MINISTERIO...” La Palabra “Diakonian” (griego), no señala un ministerio específico, sino un servicio “completo” al Señor y a los demás. Por ello, sea cual sea la tarea en la “Viña del Señor”, debe ser motivo de agradecimiento a Aquel que “nos consideró dignos” de hacerlo.

Creo que todos conocemos nuestras limitaciones, fragilidad, debilidad, carencias, etc; lo cual sin ninguna duda, nos hará agradecidos, pues esto no depende de las “fuerzas humanas”, sino de Aquel que hace Todo, en todos. ¡Gloria a Su Nombre!

Por tanto: “¡A Ti te damos gracias Señor!”

IV) “POR HABER ENCONTRADO MISERICORDIA...” (vs. 13 y 16) Así como lo hizo el apóstol Pablo, nunca debemos negar ni olvidar lo que fuimos en otro tiempo. En mi caso particular, “perfectamente” caben estas expresiones paulinas de su pasado: “Blasfemo”, “Perseguidor”, “Insolente...” y yo podría sumar tantas otras como “adúltero”, “promiscuo”, etc.

Me pareció muy bien esta frase que alguna vez lei: “Quien se olvida de donde lo sacó Dios, se olvida en donde lo ha puesto”

Recordar no significa vivir prisioneros del pasado. ¡NO! ¡LA SANGRE DE CRISTO NOS HA LAVADO DE TODO PECCADO!” ¡Gloria a Dios! Recordar es: RECORDAR QUE JESUS NOS LIBRÓ DEL PECADO Y DE LA CULPA.

En Su Misericordia Dios trató y trata con nuestra alma. “NUNCA OLVIDEMOS SUS BENEFICIOS” No tengamos “amnesia espiritual”, pues Él: 1) Perdona nuestras culpas; 2) Cura nuestras dolencias; 3) Nos rescata de la fosa; 4) Nos corona de amor y ternura; 5) Satura de bienes nuestra existencia; 6) Renueva nuestra juventud como la del Águila; 7) Nos hace justicia... (ver Salmo 103:1-5) “¡A Ti te damos gracias Señor!”

V) “POR HABER SALVADO NUESTRAS ALMAS...” (vs. 15) La Encarnación, la Crucifixión, la Muerte y la Resurrección, fueron actos divinos para la salvación de los pecadores. Dirá el gran apóstol: “...y el primero de ellos soy yo...”

Así cada uno debiéramos vivir, reconociendo como Pablo, que es pura Gracia todo lo que Dios realiza a través de creaturas pequeñas, frágiles. Si el campeón del Evangelio se consideró así... ¿qué a mí!

Dice en 1 Cor 15:9 “Pues yo soy el último de los apóstoles; indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido la iglesia de Dios”.

Dice en Ef. 3:8 “A mí el menor de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo...”

Todo esto lo hizo, para no caer en el orgullo espiritual, terrible mal que aqueja a tantos en este tiempo. Así como el apóstol Pablo, mostremos a todos la gran Misericordia Divina reflejada en nuestra vida y conducta, viviendo agradecidos a Dios y conscientes de donde nos sacó, para ser siempre conscientes del lugar donde fuimos colocados en Su Iglesia.

Muchas veces se olvida, que la ingratitud es un grave pecado contra el Cielo.

Recordé a los hermanos, en ese ambiente tan maravillosos de la fiesta de los veinticinco años, este versículo de la Carta a los Efesios “... DANDO GRACIAS SIEMPRE Y POR TODO A DIOS PADRE, EN NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO” (5:20) “Eucharistountes” (griego)= “Dando gracias”; “Pantote” (griego)= “Siempre”. En bendiciones o puebas. Es un compromiso. Es determinarse a vencer obstáculos y servir al Señor. “Uper panton” (griego)= “En pro de todos”

San Juan Crisóstomo, el gran predicador, tenía la llamativa idea de que el cristiano debía agradecer “hasta el infierno”, decía, porque el infierno, como amenaza y amonestación, lo mantenía en el camino recto.

Demos siempre gracias al Padre por nuestro Señor Jesucristo. ¡Gloria a Dios!

En Él somos continuamente transformados “...quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el

día de Cristo Jesús.” Fil 1:6

¡Demos gracias a Dios, como nuestra Madre la Virgen María, de quien nos honramos de llevar su nombre en nuestra Comunidad: “SANTA MARIA”. Ella declara: “Porque ha hecho en mí favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su Nombre” Lc. 1:49

¡Bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús!

Tenemos como Comunidad, siempre presente a nuestra Madre, cuyo amor maternal, sabemos nos ha acompañado y acompaña, así como a Juan, “el discípulo amado”, que la recibió en su casa (ver Jn. 19:27)

Por la tarde, Diego (Ver pág. 7), nos habló proféticamente, de un “TIEMPO NUEVO”...

Creemos en esta palabra profética, que toda la Asamblea reunida acogió, comprometiéndose a ser parte vital en esos “próximos veinticinco años”, si antes no vino Cristo a buscar a Su Iglesia para las “Bodas del Cordero”.

Declaramos: un “¡Tiempo Nuevo!” ¡Tiempo de “Argentina para Cristo!” ¡Tiempo “del águila!” pues sumamos el águila al “logo” del Ministerio “El Poder del Espíritu”, declarando: “...a los que esperan en Yahvé, Él les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas...” (Is 40:31) ¡Gloria al Señor!

Día de lágrimas de gozo, de compromiso renovado. Día de fuertes emociones en el Señor. Día de gratitud, de sincero agradecimiento. De hermanos que con lágrimas en sus ojos agradecían a Dios por su Comunidad. Día de reconocimientos, de plaquetas... recuerdo en especial una que dice: “Gracias por enseñarnos que Nuestro Redentor Vive”.

Agradecemos también al equipo coordinador de la Vicaría Belgrano, representado por su coordinadora, la Sra. Justina y Patricia, así como los e-mails llegados de distintos lugares de la Argentina y del extranjero, entre ellos el de nuestro querido P. Francisco Muñoz Molina (P. Paco) y equipo Pastoral de la comunidad “Juan 17:21”. A todos ¡Muchísimas gracias!

A Dios sea siempre la Gloria, a Nuestro Redentor, a Aquel que nos permitió servirle en estos veinticinco años, en el seno de Su Santa Iglesia. A Él que nos llama a un “Tiempo Nuevo”; a elevar “alas de águilas.”

A Él que “nos reviste de fortaleza”..., a Él que “nos consideró dignos de confianza”..., a Él que “nos llamó a servirle”... “teniendo misericordia de nosotros”... “A ÉL, EL HONOR, EL PODER Y LA GLORIA, AHORA Y SIEMPRE Y POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS...” ¡AMÉN!

Juan Carlos Hovhannessian

